

El juego simbólico

Javier Abad, Ángeles Ruiz de Velasco

El juego simbólico es una experiencia vital de la infancia. Es un juego libre que apenas necesita condiciones, aunque se favorece si se preparan los espacios, objetos y tiempos de dedicación. No necesita que se enseñe, aunque sería importante que tuviera más presencia en la planificación educativa de la etapa 0-6 años.

▣ **PALABRAS CLAVE:** juego simbólico, transformación, simulación, aprendizaje, espacios, observación.

Aunque son muchos los autores que han destacado la importancia del juego simbólico a lo largo del tiempo, su presencia en las aulas de educación infantil aún no está suficientemente considerada, ya que se priman otro tipo de propuestas y este juego, como otros, se termina relegando, restándole espacios adecuados, tiempos necesarios, materiales diversos, etc.

Quizá se piense que el niño ya juega en su casa y que con eso puede ser suficiente, pero las condiciones del juego simbólico varían dependiendo de los contextos en los que se desarrolla y la escuela no debe autoexcluirse de la oportunidad de ofrecer al niño posibilidades interesantes de juego, teniendo en cuenta que esta institución es, además, el lugar de encuentro por excelencia de grupos de iguales con los que se puede compartir el juego, ya que en el ámbito familiar se reduce, cada vez más, el número de niños. Como dice Vicenç Arnaiz: «El juego simbólico lo trajeron los niños a la



Imagen 1. Niñas disfrazadas mirándose al espejo. CEIP Pablo Picasso (Parla, Madrid)

escuela y algunas maestras lo dejaron entrar», y no debería considerarse como algo que puede realizarse en el recreo o en el aula si sobra tiempo después de realizar el trabajo «importante», sino como una forma de aprender y practicar, en el caso del juego simbólico, la realidad de la vida. El juego es una manera

de asimilar la cultura y de conocer la realidad del mundo que nos rodea y en el que el niño tiene que aprender a vivir (imagen 1).

Quisiéramos destacar las funciones más importantes del juego infantil y lo que pueda ser interesante para no desvirtuar su

El auténtico reto de la escuela sería atreverse a levantar las barreras que frenan la utilización del juego como actitud metodológica básica

sentido y preservarlo de la directividad y el utilitarismo de los planteamientos educativos que todavía imperan en la actualidad. El auténtico reto de la escuela sería atreverse a levantar las barreras que frenan la utilización del juego como actitud metodológica básica.

Es fundamental la naturaleza libre del juego. Cualquier cosa o actividad que tenga una estructura o que inhiba la espontaneidad no sería realmente juego. El verdadero juego necesitaría que no existiera limitación por parte de los adultos. Es una actividad libre y voluntaria.

El juego también proporciona placer. Es una fuente de placer y medio de expresión, experimentación y creatividad. Se habla del juego simbólico como necesidad biológica y es que el placer está ligado a las emociones, que, como dijo Wallon, tienen su origen en lo biológico. La emoción nos vincula a lo social y funciona como mecanismo de adaptación al entorno.

Otra función importante es que en el juego las equivocaciones no están penalizadas. En realidad, la educación debería permitir que los niños cometieran errores. Pero mientras esto no sea así, al menos nos quedará el juego simbólico para que el niño pueda fallar sin miedo.

Relacionado con la anterior, el juego no está excesivamente vinculado a

los resultados. De hecho, dura mientras divierte y puede desarrollarse y finalizar de muchas formas. No tiene otro objetivo que la actividad lúdica en sí misma, no busca eficacia ni persigue resultados. Es decir, en el instante en que queremos dirigirlo, actuar como animadores o incluso como participantes que no han sido invitados, obligar al niño a jugar en vez de pensar las razones que le llevan a no hacerlo, corregir el juego, etc., se desvirtúa su sentido.

No es una tarea productiva sino transformadora, es recrear el mundo, reconstruir e interpretar la realidad, darle un significado personal. El juego estimula el desarrollo de las funciones psicológicas superiores y está en el origen de la imaginación y la creatividad.

El juego simbólico, además, es un medio excelente para poder explorar. Es, en sí mismo, un motivo de exploración. En términos generales se explora la vida, lo que acontece en ella y lo que afecta al niño como ser humano, que es el comportamiento de los adultos, situaciones cotidianas o extraordinarias que necesita aprender o que llaman su atención, etc. Mediante la recreación del juego, el niño reproduce e interpreta actitudes, modelos y comportamientos captados de un mundo que no es fácil de comprender y asimilar, pero que es indispensable conocer. Así como en los primeros años de vida la posibilidad de moverse libremente le facilita la com-

REFLEXIÓN

Descubrimiento de uno mismo y de los demás | 0 a 6

preensión y el dominio del mundo físico, el juego con los símbolos le va a permitir captar, interpretar y apropiarse de la realidad.

Bruner también destaca que el juego es una forma de utilizar la mente, o mejor, una actitud sobre cómo utilizar la mente. El juego es un marco en el que poner a prueba las cosas, un «invernadero» en el que poder combinar pensamiento, lenguaje y fantasía. El juego que está controlado por el propio jugador le proporciona a este la primera y más importante oportunidad de pensar, de hablar e incluso de ser él mismo. La inteligencia, la competencia lingüística, el conocimiento, la afectividad y el desarrollo social aparecen integrados y reforzados por esta forma de juego. Por eso, se considera el juego simbólico como una forma de impulsar el aprendizaje (imagen 2, en la página siguiente).

Sabemos que la disposición para hacer juego simbólico viene dada por la adquisición de la función simbólica y que la capacidad de simbolizar está en la base de las combinaciones mentales; por eso, es lógico pensar que este tipo de juego sea importante para favore-

No es una tarea productiva sino transformadora, es recrear el mundo, reconstruir e interpretar la realidad, darle un significado personal

REFLEXIÓN



Javier Abad

Imagen 2. Niñas jugando al caballito con una cinta. Escuela Infantil Zaleo (Madrid)

cer el desarrollo intelectual del niño.

El juego simbólico, además, es un medio eficaz para la evolución del lenguaje y la ampliación de la competencia lingüística, en lo que se refiere a estructuras sintácticas, vocabulario, nuevas expresiones, etc. Esto se debe a los intentos por imitar el lenguaje de los adultos con la mayor fidelidad posible, permitiéndose también desde el juego el uso de palabras cuyo significado desconocen o de vocablos poco apropiados, ya que, según ellos, «es de mentira» o «los dice mi padre y yo hago como si fuera un padre o madre».

Desde el punto de vista afectivo, el juego simbólico es una forma de alcanzar el equilibrio psíquico en los primeros años de vida. Es importante para el desarrollo afectivo del niño, ya que, a través del juego, expresa todos sus temores, emociones, conflictos, etc. Como pista de pruebas

de la vida, esta actividad lúdica ayuda a elaborar las dificultades derivadas de la comprensión del mundo de los adultos.

Como juego social, ayuda a aprender a pensar como los otros, a sentir como los otros; en definitiva, a saber que existen formas de pensar y sentir diferentes a la suya propia. El juego simbólico ha sido siempre una posibilidad para indagar sobre quién soy, a quién represento y quién quiero ser (Arnaiz, en Ruiz de Velasco y Abad, 2011, p. 12).

También nos gustaría destacar el papel que el adulto debe adoptar en el juego simbólico. Principalmente, es necesario actuar como observador del juego y crear contextos donde poder jugar, ya que el juego no sucede al azar o por casualidad, sino que se desarrolla en función de un escenario que la escuela ha interpretado mediante la configuración de rincones, talleres integra-

les, ambientes, instalaciones o espacios-metáfora, espacios lúdicos, etc.

La configuración de estos contextos de juego simbólico a través de instalaciones, por ejemplo (imagen 3), parte de la idea de proponer esquemas escénicos como mediadores de los significados que los niños elaboran, construyen y deconstruyen en la transformación simbólica del espacio lúdico.

A partir de la «provocación» o tensión que sugiere cada diferente propuesta (no solo en relación con las posibilidades de juego, sino también con la narración interna de las instalaciones y que surge desde la belleza y el orden estético), estos lugares tendrán un nombre distinto según la «deriva lúdica». En resumen, no será necesario construir el barco pirata de cajas de cartón que ya «nombró» el espacio y condiciona el juego, cuando se puede ofrecer un escenario neutro, abierto y con posibilidades que los niños «renombran» según la necesidad del proyecto. El dispositivo de juego será entonces todos los lugares que el imaginario infantil alcance y desee.

Pensamos que el papel del educador ante cualquier actividad del niño debe ser el de permitir, favorecer, observar, registrar, documentar y, posteriormente, reflexionar sobre ellas para reconocerla, sacar conclusiones y darles un sentido.

El juego simbólico es un medio eficaz para la evolución del lenguaje y la ampliación de la competencia lingüística

REFLEXIÓN

Descubrimiento de uno mismo
y de los demás | 0 a 6



Imagen 3. Dos tipos de instalaciones

Es importante que nuestra forma de situarnos ante el juego sea la de proporcionar seguridad y apoyo cuando el niño solicita ayuda, estando cerca, pero no encima y con una actitud disponible, pero no intrusiva.

Además, es competencia del educador preparar el mejor contexto de juego posible. Hay una diferencia entre el que se pueda crear en el aula o en las zonas comunes de la escuela como los pasillos o el hueco de una escalera, que se organiza con un sentido de permanencia, y el que se dispone en la sala de psicomotricidad, que surge dentro de la propia dinámica de la sesión y desaparece cuando esta termina.

El hecho de que el espacio sea estable no significa que tenga que ser inamovible, más bien es mejor contar con espacios poco estructurados, ya que un montaje demasiado complicado puede condicionar en el momento en que se vea la necesi-

dad de cambiarlo. Por ejemplo, una casita o una cocinita comprada son menos versátiles que una mesa o una estantería, ya que estas últimas adecuadamente equipadas y ambientadas pueden actuar unas veces como cocina y otras como tiendas o peluquería. También es fundamental que los materiales sean variados y estén presentados de forma que apetezca jugar, que estén siempre en buen estado y cuidados.

Dentro del contexto incluiremos asimismo la idea de los tiempos dedicados al juego, porque si consideramos su importancia, no podemos relegarlo a los momentos «sobrantes» del día. Además, para que el espacio de juego sea una elección de todos, es interesante decidir juntos cuál nos gustaría tener, los objetos que podemos poner, qué necesitamos para jugar y cómo tenemos que cuidarlo para conservarlo bien durante más tiempo.

Animamos una vez más a descubrir (o redescubrir) el universo de los juegos simbólicos, sus significados, su sentido, sus beneficios y posibilidades. La escuela es un lugar donde también se aprende a vivir y el juego simbólico es un «espacio de ensayo» para el aprendizaje de la vida. ■

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

RUIZ DE VELASCO, Á.; ABAD, J. (2011): *El juego simbólico*. Barcelona. Graó.

HEMOS HABLADO DE:

- Descubrimiento de uno mismo y de los otros.
- Juego simbólico.

AUTORÍA

Javier Abad Molina

Ángeles Ruiz de Velasco

Centro Universitario La Salle. Madrid

j.abad@lasallescampus.es

ange@lasallescampus.es

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en noviembre de 2011 y aceptado en enero de 2012 para su publicación.